

Las libertades no se dan:  
Se toman.  
F. KROPOTKINE

# EL HAMBRIENTO

Podrá ser implantado  
Escabemos por la acción  
EL HAMBRIENTO

SALE CADA MES

Periódico antipolítico, defensor de las ideas libertarias—Dirección: casilla N. 1076

## LA HECATOMBE DE IQUIQUE

EN SU PRIMER ANIVERSARIO

"Ha surgido un nuevo monarca, del cual los emperadores y presidentes son sus más humildes vasallos: el Comercio, . . . . ."  
Patafraz de Echenique en el Club de la Unión en Santiago de Chile.

"El COMERCIO ó más bien dicho aún el CAPITAL, del cual somos sus humildes lacayos ha ordenado vuestra matanza," debió habernos dicho Silva Renard, ese memorable día y no gastar esas frases huecas de "que la patria lo exige por la tranquilidad, . . . ." Preferible hubiera sido que poniéndonse á la altura de Echenique, el ministro chileno en el Perú hubiera empleado esa frase real y positiva del mando del *capital ó comercio* sobre sus hombros de gran lacayo.

Hace un año justo hoy y al recordarlo guardo vivísima la impresión del más degenerado felino, Silva Renard, y pienso si comprendería este hombre que al buscárselo para consumir semejante carnicería, pensó un momento siquiera que se le seleccionó porque le conocían los instintos del chacal y la perfidia del asesino á paga.

Al principio de nuestra peregrinación siempre me imaginaba que esa burguesía asesina no tendría ningún reparo en convencer al pueblo que él era el culpable "por su desmedida exigencia y el peligro que envolvía tanto número de obreros en Iquique" y efectivamente así ha sido; pero el pueblo ¡podrá creerse tamaña felonía sabiendo ahora y oyéndolo de lábios de un caracterizado burgues que los "presidentes son *humildes vasallos del capital*" y sabiendo que Montt, el presidente de la república de Chile es un *humilde* abogado de la compañía salitrera de "Agua Santa" y Sotomayor de la "Casa Granja" y que por esto eran dos veces vasallos del *capital*!

¿Digan los patriotas chilenos amaban más al oro ó á la patria, los Montt, los Sotomayor, y los Silva Renard al matar centenares de sus conciudadanos por defender *al capital*?

Hoy después de un año; al recuerdo vivo de aquel horrendo cuadro, de cráneos rotos, brazos quebrados, sangre coagulada, salpicaduras de sesos y al reconstruir aquella escena de agonía, de puños crispados, ojos blanquesinos y dolorosos quejidos, no puedo menos que comprender que estamos cerca de otra terrible pero necesaria destrucción de vidas, y esa ha de ser la vindicadora porque ya los obreros estamos hartos de sacrificio y es necesario que como una monstruosa ola rodemos sobre esta sociedad fúcil y corrupta y arrollemos como ella á la inmundicia y la dejemos fuera de la playa donde su podre sirva para fundar la arena de tantos siglos de estéril lucha. Sí; ya es necesario que cual nuevo Atila, aselemos las Roma do se ostenta soberbio, el capital, la religión y la milicia. Es necesario que nosotros destruyamos á los lobos y lobeznos, á los tigres y sus hembras; y de sus guardias formemos una laboriosa columna igualitaria donde no hayan lacayos de la religión ni del oro.

Tres compañeros sobrevivientes de la masacre de Iquique  
del 21 de Diciembre de 1907



Luis Olea  
Ex-Vice-Presidente.



Sixto Rojas  
Ex-Secretario.



José Brigg  
Ex-Presidente.

Dejar correr sangre estérilmente es un sacrificio bárbaro, es el salvajismo de un Abraham bíblico ofreciendo la sangre de su hijo á un dios sediento de ella. Por eso los obreros no olvidemos estos ejemplos y si esta es la primera hecatombe Sud-Americana, por su magnitud sirvanos ella de recuerdo para comprender que la burguesía sabe muy bien olvidar el amor á la patria por obedecer al capital y por esto nuestros lábios deben decir: "Patria, Religión y Capital yo os maldigo, por defensa personal."

Los que hemos sido actores de este drama, hablamos de corazón á los obreros del universo, reconocemos que todos somos hermanos y sin reconocer fronteras convencionales, lidiemos para aunar la fuerza, en esta lucha en tantos siglos empeñada, y que hoy gracias al libro que ilumina los cerebros oscurecidos va cual poderosa antorcha reemplazando la sombra por la luz.

En todas partes existe la lucha y la indiferencia egoísta y eso es el mejor medio para castigar á un pueblo en nombre del CAPITAL el gran monarca.

Un año hace y todos los trabajos ó banderas convencionales, de Chile, Argentina, Perú y Bolivia fueron arrolladas á balazos á nombre del dios capital y cosas del destino la roja, la proletaria tremolaba incólume, sostenida por las manos de un muchacho que estaba boca abajo sobre el globo que representa el universo, en la "Escuela Santa María." ¡No será acaso este el anuncio de la desaparición de los trapos fronterizos que dan que comer á los logreros y su reemplazo por la roja que quedó sobre el globo en manos de un hombre del mañana?

Montt, Sotomayor, Eastman y Silva Renard, ¡yo os saludo! Habiéis cumplido con vuestro deber, podeis ir ahora orgullosos y rojos de sangre vuestros colmillos de chacales, á la mer de la mano de vuestro GRAN AMO el CAPITAL.

José Brigg

Ex-Presidente de la Huelga.

Lima, Diciembre 21 de 1908.

## EL MOTIN

Entre los revolucionarios de distintas tendencias, es común eso de conceder al motín una importancia transcendental, á la vez como reflejo y como impulsor de las ideas á que más directamente responde. Basta que el pueblo ó un determinado grupo de individuos accione violentamente contra

lo que tienden á anular las ideas, para que se piense que esa acción ha sido impulsada directamente por tales ideas y que los individuos accionantes están completamente compensados de ellas y convencidos de su bondad y de su eficacia.

Y sin embargo, raras veces acontece así. El motín suele ser más una acción mecánica é impulsiva que una acción consciente. Todas las ideas políticas y sociales, tienen su raíz y su fuente de derivación en males y defectos del ambiente político y social de su época, males y defectos que ellas tienden á subsanar. Estos males y estos defectos lesionan directamente á un grupo siempre numeroso de individuos, y estos, un buen día se cansan de sufrir; pierden la paciencia y se amotinaron espontáneamente, pero inconscientemente.

El motín, por su mismo carácter espontáneo, no es consciente, y no responde por lo general á ninguna idea ni á ningún propósito director. Por el contrario: lejos de responder á la idea, responde al hecho que ha generado la idea. Por eso tiene con la idea esa analogía tan completa que hace que hasta los hombres de inteligencia más clara, vean en un pueblo que se amotina, un pueblo capacitado y dispuesto para hacer una revolución.

Pero todo el que observe detenida y largamente las acciones del pueblo de su época, no ha de dejar de causarle extrañeza el hecho de que á veces las revueltas y los motines asumen un carácter de violencia enorme, y luego después, ese mismo pueblo que realiza tales acciones, vuelve á quedarse quieto y callado, sumido en una indiferencia aterradora. El que haya notado esto, comprenderá que el motín no vale ni prueba nada, que no suele ser más que una exteriorización de pasiones populares, nunca el resultado de ideas populares. Pues el mismo hecho que al otro día del motín el pueblo vuelve á su indiferencia y á su pasividad cotidiana, prueba que él nada tiene en el cerebro, y que éste duerme siempre.

Y si el motín no es el resultado de ninguna idea ó tendencia, porque no es consciente, tampoco su manifestación favorece el triunfo de ninguna idea ó tendencia. Cualquiera idea, por el hecho de serlo, ataca las causas del mal que combate, las fundamentales y primeras ó las secundarias; el hecho es que no se para nunca en los efectos. En cambio el motín, por el contrario, solo va contra los efectos, porque no tiene conciencia de las causas. Y es por esto que no puede dar ningún beneficio á la idea derivada

de los mismos males que lo han generado á él.

Si el motín es fuerte, ó siendo al principio débil toma cuerpo, se hincha y termina por quedar dueño de la situación, ahí tenemos una revolución abortada y por tanto perdida, porque esa gente, como no lleva plan preconcebido, pensamiento director, una vez dueña de la situación, no sabe qué hacer, y no hace nada. Por eso la revolución, es una cosa muy distinta á la violencia, y por eso, todo acto de violencia colectiva no es revolucionario. Revolución no se deriva de "revuelta", sino de "evolución", y su verdadero sentido es el de "cambio", como ampliación al sentido de "evolución", que es el de "modificación". Es sólo merced á la confusión entre las palabras "revolución" y "motín", que muchos compañeros afirman que estamos en plena revolución. El motín, sólo significa un acto colectivo, sin consecuencias ulteriores. La revolución, por el contrario, no significa ningún acto colectivo, sino la consecuencia de ese acto. Como la evolución, es un efecto, en cuya clasificación no está incluida la causa que lo genera.

Las revoluciones pasadas, todas, casi todas, han surgido del motín. El pueblo se ha amotinado, sin pensamiento director y sin un propósito preconcebido. Algunos hombres aprovecharon el motín, le imprimieron orientación y lo convirtieron en revolución, como el caso de la revolución francesa, que fué más un motín convertido en revolución que una revolución.

Y por esto, por haber surgido del motín las revoluciones pasadas, han dado escasos resultados. Han carecido de período de gestación espiritual, período en que se reflexiona y se delibera sobre las causas más profundas de los males sociales y de la mejor manera de remediarlos. De ahí que todas esas revoluciones, hayan tenido una reacción casi siempre, que unas veces las ha anulado momentáneamente, y otras veces las ha reducido á sus resultados más mínimos.

Era lógico; el alma popular no estaba capacitada, y ese cambio no respondía á un cambio interno de los individuos. Por eso, todo movimiento posterior operado contra él, no chocaba contra las concepciones y las opiniones del pueblo, porque no las tenía. Sólo tenía sentimientos que habían sido modelados por la estructura del medio social anterior, y que por eso solo podían ser favorables á un nuevo retorno á ella. Así se explica perfectamente el hecho de que el pueblo francés, después de haber gritado ¡viva la república!, haya gritado ¡viva Napoleón!

Y es á este resultado á lo que se expone la revolución social, si se deja á un lado la filosofía y la discusión para incitar al pueblo al motín y á la revuelta. Es que se ha venido haciendo, aunque no en absoluto, ha sido seguir el antiguo método, que consistía en poner toda la atención en provocar el motín por medio de la excitación de las pasiones del pueblo, para luego de este motín sacar la revolución. Y esto sí daba resultado para la naturaleza de las revoluciones pasadas, no lo da para la natu-

raleza de la revolución vendiera, por el hecho de que ella ha de ser una revolución genuinamente antioligárquica...

Por seguir el método de los radicales y de los republicanos, muchos compañeros, después que han adquirido las convicciones anárquicas...

Hay que cultivar la acción consciente y deliberada que es la única que puede dar resultados revolucionarios...

MÁXIMO ÁRCEMI.

De La Protesta de Buenos Aires.

RELACION EXACTA

DE LOS SUJEROS DE LA HUELGA DE IQUIQUE

DESDE SU PRINCIPIO

HASTA LOS TEMIBLES 21 Y 22 DE DICIEMBRE

La huelga dejando de ser una protesta muda y estúpida de los muertos de hambre...

CARLOS MALATO.

Al hacer una relación exacta del gran movimiento obrero de Tarapacá, donde se hacía un reclamo ante todo el mundo justificado...

CONDICIÓN DEL OBRERO EN TARAPACÁ

Para nadie es un misterio la situación de crisis que atraviesa Chile, dando por resultado una depreciación vergonzosa en la moneda...

Estando la moneda en depreciable valor, por lógica natural, el obrero paga las consecuencias...

En Tarapacá, que por ser su suelo completamente árido, es donde el obrero sufre verdaderamente el peso de esta situación...

Esta situación y los innumerables abusos que en esa región se cometen con todos los trabajadores...

Los trabajadores de la pampa al mismo tiempo de tener jornales escasos, adquieren las mercaderías en el mismo establecimiento ó oficina...

Los trabajos á que tienen que dedicarse son verdaderamente bestiales.

Las Calicheras, son especies de minas, sobre la superficie, cuyo ancho ó boca es de 20 á 30 metros...

Están situadas en algunas oficinas á distancias que fluctúan entre media y una legua...

Pero en la mayoría, las tales calicheras

están al pie mismo de la oficina ofreciendo una amenaza constante para las familias de los trabajadores...

El trabajador de las calicheras, sea soltero ó casado, recibe dos pesos diarios para su sustento...

Tienen en cada oficina un empleado que con el nombre de boletero, es el encargado de recibir el caliche...

Este empleado recibe orden de la administración de botar quince, veinte y más carretadas diarias de caliche...

Tanto a los calicheros que trabajan en la forma ya indicada, hay otros infelices que sienten achicharrarse las espaldas al sol...

Aún quedan otros infelices explotados. Los jornaleros. En todas las oficinas se forman cuadrillas de individuos...

Los trabajadores de máquinas son divididos en diferentes grupos ó cuadrillas, los hay unos que reciben el nombre de ripladores...

Se llenan éstos de caliche acendrado ó partido en pequeños trozos y se hacen á un calor que no baja de 110 grados...

Después de ser extraído lo más puro del nitrato por medio de ese procedimiento, hacen correr por unos canales de fierro el caldo ó nitrato en estado líquido...

Debajo de los cachuchos; pues éstos están traurantados, gracias á fuertes columnas de fierro que tienen cada una el grueso de 12 pulgadas...

Hay que advertir que en todas las oficinas se estrictamente prohibido vender licor á los trabajadores...

unos pequeños carros de fierro que son tirados por una ó dos muías...

También los Chanchos; nombre que se les da por el ruido que hacen al moler el caliche; están sostenidos por gruesas columnas...

Los Chanchadores son individuos que al contrario de los ripladores, que trabajan bajo un calor terrible...

Estos son los trabajos verdaderamente bestiales á que tienen que dedicarse los obreros en la árida región del salitre...

Después de molido el caliche en las acendradas ó hervado á los cachuchos en pequeños cuadros de fierro...

Por este motivo se dictó una ley obligando á los salitreros á cerrar los cachuchos y todos aquellos depósitos donde hubiera nitrato líquido...

Seguir enumerando los mil abusos y atropellos que se cometen á diario con los obreros sería tarea demasiada larga...

En cada oficina, por cuenta de ella misma existe una pulpería para la venta de toda clase de artículos...

Si los trabajadores quieren adquirir sus comestibles ó ropas, en los pueblos que hay cerca de las oficinas...

Se cambian los trabajadores sus fichas en estas condiciones, con el objeto de poder adquirir en otra parte lo que necesitan...

Hay que advertir que en todas las oficinas se estrictamente prohibido vender licor á los trabajadores...

oficina donde se vende el licor con autorización de administrador, al precio que el fondero quiere hacerlo...

La condición triste y los mil atropellos que se cometen y que ya he mencionado diéron

ORÍGEN Á HUELGA

en la oficina San Lorenzo, donde la explotación daba la nota más alta; para que el día 9 de Diciembre de 1907...

Viendo los huelguistas que nada conseguían, acordaron ponerse de acuerdo con los oficinas más de la misma compañía...

Reunidos el gran número de huelguistas en la estación del Ferrocarril Salitrero, en el pueblo denominado Alto de San Antonio...

Continuará

SIXTO ROJAS.

PRO PAZ SIN AMERICANA

En la vladada que se llevó á cabo el día 16 del presente, á favor de la paz Sin Americana y de acuerdo con la iniciativa de La Federación Operaria Brasileña...

PRISIONES DE HORAS

El Director del semanario O Balliú, señor Nicolás Molinari, ha sido detenido arbitrariamente, sin motivo que lo justifique...

Francisco Flores Chinarro, colaborador inteligente y activo de El Eco del Pueblo...

HUELGA DE REJEROS

En el próximo número nos ocuparemos de esta huelga y de todo el desarrollo y firmes con que ella marcha...

EROGACIONES

Por no disponer de espacio no publicamos las erogaciones, lo hacemos en el próximo número...

La Administración

LIBERTAD DE IMPRENTA

AL PUEBLO

En el tren de la tarde de hoy debe llegar Octavio Negrote, el actor principal de los pavorosos crímenes del Cerro de Pasco...

La subprefectura al tener conocimiento de esos hechos y de que creaban de pie Junta de rescate...

[1] Este trabajo fué hecho para ser publicado en Enero del presente año.

Por su parte, la Intendencia, además de recibir esas hojas procedió más tarde, a la llegada del tren de la sierra, a mandar algunos de sus agentes en prevención de que ocurriera la manifestación que todo hacía presagiar se produciría el día que llegaba al prefecto Negrete, en el tren de la sierra indicada.

El tren llegó pocos momentos antes de las 7 de la noche, pero el señor Negrete no llegó en él. Separándose el convoy había en la estación más de 50 personas porque muchos de los grupos que habían concurrido antes se disolvieron antes de la llegada, por haber circulado el rumor de que el prefecto de Justicia se había quedado en Chosica avisado oportunamente de que en Lima se le preparaba una manifestación hostil.

Minutos antes de las siete, como decíamos llegó el tren sin traer al señor Negrete como se esperaba, y llegando en él, en cambio, el prefecto de Huescos, señor Aservi. Asediado este caballero por los reporteros de los diarios en solicitud de noticias del prefecto Negrete, se limitó a decir que lo había dejado en el Cerro, donde le ofreciera un banquete el señor Aservi.

Hasta aquí es el trascrito del diario burgués La Prensa, ahora el lector comente lo que significa la libertad de imprenta en estas tituladas crónicas policíacas, y aquí principalmente donde todos los años los niños de las escuelas cantan "Somos Libres!"

CARLOS RAMA FLORENTIN

Reproducimos el texto del cablegrama enviado al presidente de Chile Pedro Montt, en el aniversario de la Matanza de Iquique.

Lima, 21 de Diciembre de 1908.

Presidente Montt, Santiago—Moneda.

Sobrevivientes Massera Iquique, recordando luctuoso día. José Briggs—Luis Olea.

Rememorando

Hoy hace ya un año que la huelga de Iquique fué sofocada y disuelta á metrallas por un general asesino, que haciendo lujo de ferocidad, atropelló derechos, leyes y garantías constitucionales, y asesinando á más de mil quinientas víctimas, implantó allí un régimen de terror y de persecuciones contra la clase trabajadora.

Ante ultraje tan nefando y sin precedentes en la clase obrera de Chile, y con ella todos los hombres de corazón protestaron del crimen en nombre de la Humanidad, y la Civilización, pues jamás la historia de la Barbarie ó el Canibalismo, ha registrado en sus páginas de horror una atrocidad semejante. Jamás hubo atropello más infame al derecho y á la vida. Y es por esto mismo que jamás tampoco hubo un pueblo que sintiera en su conciencia un despertar más instantáneo que le emancipara de la candidez fé en los Códigos y la Constitución; la dura ley de la impotencia le despertó abrumándolo de dolor, y degradándolo en su dignidad le impuso el sometimiento y la abdicación abridoles los ojos con la lógica de las ametralladoras.

Así, jamás hubo tampoco fiera humana, que superara en cruel alevosía y cobarde ferocidad al general asesino, triunfador de aquella abominable jornada. Nerón y Tolquemada, Trepoff y Portas resultan pequeñas figuras de terracota al parangonarse con este gigante de la barbarie y la ferocidad.

El alma se entristece en este luctuoso día sin que podamos apartar de nuestra vista la macabra visión de aquellos horrores. La horrenda masacre revive en nuestros recuerdos con todos sus detalles desgarradores. De un lado la magna indelencia de obreros, que con heroísmo sublime defendían su pan y sus derechos, y que escudados con la Constitución y las Leyes solo se sometieron después de diezmatados por la metralla asesina; y del otro las autoridades, que cohechadas y apremiadas por el orosalitrero, ejecutaron el crimen con toda impudicia y descaro, convencidas de no poder continuar postergándolo, porque todas sus maniobras para provocar tumultos eran ya del dominio público, y su prestigio era evidente.

Así fué como se consumó la más cruel de las iniquidades; y aquel pueblo heroico y viril, tuvo que someterse ante la esterilidad de todo sacrificio para resistir y ante la razón del masner y las ametralladoras que le intimidaban la vuelta á la faena inhumana, á arrastrar las cadenas de la humillación y los abusos y exacciones patronales. Bárbaramente dura fué la lección, pero ella le abrió los ojos al pueblo ofuscado por añejas preocupaciones, y le enseñó que los derechos y las garantías constitucionales no tienen aplicación práctica para defender los derechos del proletario, tal cual lo demostró con palabras y con hechos el general asesino; que antes de abalanzarse a los obreros les objetó sus razones legales de derechos y garantías constitucionales, diciéndoles "que todo eso eran PALABRAS Y MÚSICA; y que él era allí el que mandaba y el que imponía la obediencia con la fuerza de las armas."

El sacrificio de las víctimas y el atropello al derecho se consumó á instancias de la combinación salitrera y de acuerdo con todos los poderes, todos los consules y todos los capitales, y con la infame complicidad de la prensa que aplaudió y legitimaba la abominable masacre. El pueblo indelencoso quedó solo y aislado, á merced de los sentimientos altruistas de aquella fiera humana uniformada de general. Que no lo olvide el pueblo tarapaqueño

para el día de la justicia..... para que con un solo pensamiento de rebelión y de venganza exterminadora, condense toda su sangre y sus lágrimas, sus humillaciones y dolores, sus penas y torturas, y sus hambres y miserias para derramarlas transformadas en fuego sobre la Sodoma del crimen y la abominación.

Insolado y victimado, ya sabe por amarga experiencia que ante los poderes públicos no puede pedir justicia ni invocar derechos y que si anhela justicia debe hacerla por su propia mano. Hace ya un año á que el general asesino ametrallará á los obreros y en este largo lapso de tiempo, aún la autoridad judicial no ha podido establecer las consignadas responsabilidades. Mientras tanto muchos honrados obreros jimen en las prisiones sindicados de promotores de la huelga, y el general asesino con todos sus cómplices é instigadores escarcean con su impunidad el imperio de la justicia y el derecho y hasta la lógica de la razón humana.

Así es como la autoridad judicial (prostituida también al oro salitrero) se empeña en buscar requisitos que le permitan siquiera en apariencias legalizar ó atenuar, el nefando crimen del asesinato; con lo cual acaba de quedar más demostrado, que lo que al pueblo no le queda amparo alguno en la defensa de sus derechos y que su soberanía ciudadana es solo un ropaje que disimula su esclavitud, y la ley y la constitución una cruel ironía que decora su librea.

El pueblo tiene ya la conciencia de su servidumbre, y si jime sometido y humillado es porque no tiene armas con qué defender sus derechos y su libertad; su abdicación es aparente, porque en su alma está ardiente, vivo el fuego sagrado de la dignidad; tal lo ha demostrado la huelga que hace pocos días se declaró en el mineral de Collahuasi, y donde volvieron á ser sometidos por la razón del Masner.

La burguesía chilena ha demostrado no tener escrupulo alguno para realizar sus fechorías autoritarias, y cruel y sanguinaria no se detiene ante ninguna razón para inmolár á los ciudadanos y atropellarlos todo.

Pero el día de la Justicia del Pueblo se acerca, y entonces hemos de correspondérle debidamente: ¡Ojo por ojo, diente por diente!

LUIS OLEA.

Lima, 21 de Diciembre de 1908.

LAS INIQUIDADES SOCIALES

DISCURSO LEIDO EN LA VELADA LITERARIO-MUSICAL EL 16 DE DICIEMBRE DE 1908 EN EL TEATRO POLITEAMA DE LIMA.

Señoras, Señoritas, Señores:

Al dirigiros la palabra, ha sido con el mero objeto de asociar mi rudo pensamiento á la conciencia del pueblo.

Merced á la evolución las masas se alejan de los prejuicios religiosos para concretarse á la lucha social. Del uno al otro hemisferio repertre el clarín de rebelión y por todas partes se oyen voces amenazadoras condenando la injusticia de las iniquidades sociales.

Los problemas que se presentan á nuestra vista son pues de indiscutible gravedad como de suma importancia, siendo de temer grandes catástrofes sino se solucionan con tiempo.

Estos peligros son los más claros indicios de que una sociedad nueva tiende á implantarse sobre las ruinas de una civilización que por mucho tiempo tuvo por base la más despreciable de las trinitades: Dinero, Dios y Patria. Una sociedad que tiende á acaparar las riquezas entre un reducido número de desalmados haciendo de los demás esclavos del salario tiene forzosamente que engendrará la Anarquía.

¿Por qué pues no será posible implantar una nueva organización social en la que el poder de las comodidades que hoy sólo le están reservadas al rico?

Esta nueva organización social solo espera para realizarse—como han de realizarse los demás problemas sociales—el momento que le está señalado en el reloj de la Eternidad.

¿Pero cómo ha de verificarse esta metamorfosis social? Filósofos.

Todas ó casi todas las iniquidades que corroe á la humanidad dependen de una mala aplicación de las riquezas sociales con respecto á las necesidades físicas y morales del individuo; pero no son la miseria y la necesidad únicamente las resultantes de esta mala disposición sino que nuevos prejuicios engendrados por ella surgen, para á su vez reproducir otras calamidades que aunque menos sensibles resultan bastante nocivas en la organización social.

Nadie negará el progreso y la civilización de la actual sociedad compararla con la sociedad anterior, nada existe en el pasado que pueda superar á los descubrimientos que hoy en día se verifican, y cuando abstraídos por el pensamiento llegamos á reflexionar en los descubrimientos que el estado de civilización que una progresiva civilización puede hacer de los hombres del futuro nuestra imaginación se está por completo.

Pero nadie negará tampoco que apesar de este progreso y civilización á que hemos llegado subsisten en el hombre civilizado rasgos característicos del salvaje.

Los hombres que en los tiempos de barbaridad y de humillados se rebelaron luchando con el callado y la honda por químicos fines son esencialmente los mismos que nos presenta nuestra sociedad con el título de héroes y mártires que mueren en aras de la patria entre nubes de pólvora y luego perforados sus corazones por el plomo fratricida y que sedientos de sangre incendian ciudades, devastan campos y destruyen monarquías y reinos.

Pero las tendencias del presente revolucionario este orden de cosas.

Las sociedades que progresan se desembrazan de las rancias creencias, las opiniones cambian, los prejuicios políticos agonizan y el odio y la desesperación ahogados en hembra crecen en las masas cualquiera que sea su forma de gobierno.

Más aún: con todo nuestro progreso y civilización, con todos los inventos grandiosos de la maquinaria que produce abundante riqueza, jamás han pensado los hombres en hacer de ella una distribución equitativa justa.

Las futuras generaciones se encargarán de llevar á cabo la obra de demolición de las decadentes instituciones; á nosotros no nos ha preocupado sino iniciarla teóricamente con el progreso oral y escrito.

Sin embargo ya se notan esbozos de la lucha práctica que sino dan los resultados apetecidos es porque á cada paso encontramos nuevos obstáculos que vencer y peligros que acarrear y sobre todo falta, mucha falta de voluntad para lanzarse á la lucha abiertamente y sin careta.

Cada iniquidad social es un abismo sin fondo de miserias é ignominias, cada problema social es una esperanza del completo desarrollo de la fraternidad, es la preocupación del bienestar de todos para cada uno y de cada uno para todos, es el lazo que nos liga en abrazo estrecho sin que nadie pueda eximirse de sus deberes ni privarse de sus derechos.

Muchos años hace que esta sociedad que blazona de civilizada, no aprecia las cualidades del individuo sino bajo el aspecto del dinero.

"Tanto tienes, tanto vales; nada tienes nada vales." De aquí resulta que el hombre pobre, aunque sea de alma grande y nobles sentimientos es despreciable é indiferente á los ojos de la canalla dorada.

Pero los hombres científicos, filosóficos y poetas de todas las épocas han maldecido el dinero, principio y fin de todas las calades que afligen á la humanidad. Nuestro ideal tiende á destruir esta iniquidad creada por los hombres que jamás se imaginaron el mal que se hicieron asimismo al conseguir dar al dinero valor universal.

Causa una mezcla de repugnancia é indignación ver una colectividad andrajosa y harapenta junto á otra donde se percibe el oloroso estregar de las sedas. Pero la ancho avenida del aristocrático paso, surge galopando el automóvil del empujón X; ocupan sus asientos su esposa y sus dos hijas elegantemente vestidas y deslumbrando con su valiosa joyería.

El hijo del hacedado Z, montado en brioso corcel, alzándose sobre su montura á cada galope del bruto, siguiendo la moda inglesa, con flexible fucete tomado por el puño de oro, cambia un reverente saludo con las elegantes damas quitándose el finísimo sombrero.

A unos metros de distancia aparece una elegante victoria cuyos relucientes vallos arrojando veridosa espuma, marchan obedientes á las bridas tiradas por una aristocrática dama.

A su espalda, con los brazos cruzados, va el lacayo con elegante librea nueva y charoladas botas altas.

Son las cuatro de la mañana. De una de las escaleras que conducen al aterciopelado palacio de la señora de N, asida por el brazo sale una esbelta pareja recién casada, que satisfecha de los placeres del baile va en busca de reposo.

La misma diferencia se encuentra entre este mundo dorado y los seres degradados que á esta misma hora encuentran barridos que las calles, cojiendo las colillas de los cigarrillos y sirviendo de moza á uno que otro imbécil que se complace en hacer diversión de la inmundicia!

¿Que mundo tan distinto el de las niñas como niñas que pasan diez y doce horas encorvadas sobre las máquinas de coser para apenas ganarse un mal bovedal!

¿Que vida tan distinta la del albañil acedado á cada paso por la muerte en el andamio!

¿Cuánta diferencia con el panadero que con el cuerpo mayagado por el rudo trabajo y extenuado por la mala noche elabora el pan que el burgués saborea deliciosamente sin importarle nada si ese miserable obrero tiene una compañera devorada por la tisis. ó una prole escuetizada por el hambre en su tugurio!

Uno de los reyes del petróleo deja sus dormidos encargados á sus zótrapas mientras él hace un viaje de placer al rededor del mundo en su nuevo yacht de acero.

Un comerciante de alta escala deja sus intereses encargados á su hermano mientras él va á pasar la luna de miel á Europa.

La familia de un banquero va á veranear en el balneario de moda en uno de los más hermosos ranchos.

¡Queletos varientes se reúnen por las tardes en los patios de los conventos á rezar el sagrado rosario en cambio de un vaso de bafozia que para saciar su hambre les brinda la mano caritativa de los ministros de Dios

En los quicios de las puertas se encuentran madres semidesnudas cansadas de solicitar evanolo la caridad tratando de tranquilizar á sus lánguidos eríos que faltos de techo y abrigo ahogan sus vidas entre sofocos y gemidos.

En los barcos de las plazuelas se ven hombres de rostros macilentos, por los noches mujeres que salen á rondar y vagar por las calles y no falta un empleado que pone fin á sus días por no poder entregar el dinero que el día anterior le confió el patrón, por haberlo perdido en el juego sportivo de un "Frontón."

Agreguemos á esto el inmenso ejército de mendigos, pordioseros, criminales, ladrones, prostitutas, mujeres que abandonan á sus hijos, padres de familia y familias enteras que decepcionadas de conseguir los medios de subsistencia aún á costa de las más duras faenas, buscan en el suicidio la inefable panacea que ha de poner término á la larga cadena de sufrimientos.

No trataré de pintar sobre un fondo negro las infinitas iniquidades que se comprenden de la falta de dinero, porque sería hacer interminable esta conferencia; me he propuesto desentrañar los fundamentos del ideal que perseguimos y á ello voy.

¿Qué queremos? Queremos organizar una sociedad en la que el pobre disfrute de las comodidades que hoy solo el rico disfruta; una civilización en la cual no se contenga caridad porque no es necesaria y á donde las cárceles y los hospicios sean ignorados.

Una sociedad en la que todos hombres y mujeres confundidos en un solo lazo acudan solicitos á la noble faena, produciendo cada uno lo que sus fuerzas le permitan; no más feudalistas; no más parásitos de sotana; no más falsedades de hipócritas leguleyos; no más asesinos galoneados; cañones, fusiles, ametralladoras, ejércitos ni escuadras; no más fronteras ó patrias ideas sembradoras de odios y rencores; queremos una sociedad en la que todos seamos felices, que todo sea de todos, que todos tengamos derecho á todo en que el yo propio sea el yo de los demás bajo el cielo de una sola patria.

El Universo. Pretendemos que el hombre llegue á la plenitud de su poder, de su independencia, del completo desarrollo de su humanidad. En una palabra, queremos la Anarquía. Pero qué es la Anarquía?

Para los representantes de la sociedad vieja, para los que viven cómodamente disfrutando de los placeres que les brinda el productor y hasta para renombrados sabios que publican importantes obras la Anarquía es el caos, la confusión, lo irrealizable, lo imposible, el desorden.

Esto nos dicen los enemigos de la anarquía. Pero no nos admiremos de esto. ¿Qué cosa nos dicen los católicos de los protestantes?

Que su doctrina es mala. ¿Qué nos dicen los protestantes de los católicos?

Que su doctrina es peor. ¿Qué nos dice el republicano del monarquico?

Que su forma de gobierno coarta la libertad.

¿Qué nos dice el monarquico del republicano?

Que su forma de gobierno destruye los sanos principios.

Así los autoritarios nos dicen que la Anarquía es mala, que es el sinónimo de desorden. La anarquía es lo que nos dicen los anarquistas, no lo que nos dicen los conservadores, apesar que éstos comprenden que ella es la paz, la armonía, el altruismo; han inventado una anarquía particular sin tener la más pequeña idea de lo que es la Anarquía.

Pero para los hombres que aman á la Humanidad, para los que la parte animal no se ha superpuesto á la inteligencia y se han dedicado al estudio de la cuestión social fortificando sus cerebros con las hermosas obras de Kropotkin, Reclus, Malatesta, Faure, Bakounine, Zola Pl y Margal y otras lumbreras de la Humanidad, para

éstos la Anarquía es el amor, la paz, el orden, la felicidad, la justicia.

Se me dirá que la mayoría de personas que aceptan los humanos principios de la anarquía la tienen por irrealizable, por imposible.

Los que esto nos dicen son hombres incapaces é impotentes que todo lo miran con desdén, que marchan formando rebaños de cófrades ó de politicastro, empujándose unos á otros con la cabeza gacha para no ver la frente aliva de los hombres libres.

Desgraciados imbéciles, que reciben la paga de los aspirantes políticos por aplaudir á una señal del corifeo al Dios, al Rey, al Príncipe, á la burguesía, á la Aristocracia.

Cada rebaño tiene su candidato, mejor dicho, su ídolo por quien el imbécil elector deposita en una urna su voto, creyendo cumplir un deber, imaginándose realizar un acto de libre ciudadanía, cuando le dicen que él compone el Pueblo Soberano, que sin él las cámaras no hacen las leyes, que él es quien hace los programas políticos y las reivindicaciones sociales; desgraciados cretinos que esperan ansiosos el día de las elecciones para á espensas del sufragio darse una borrachera.

El voto se compone de estos necios que nos salen al paso para entorpecer nuestra marcha hacia el Sol de la Libertad, zambiriéndonos con estúpidas carcajadas, salpicándonos con la podre del nauseabundo charco de sus comunes majaderías.

Atravesamos un período crítico de lucha social, nos encontramos en la época de gestación de una nueva verdad del entendimiento y sin embargo hay necios é imbéciles que pretenden entorpecer la corriente de las ideas nuevas.

¡Pobres brutos! Prosiguen con serenidad su camino lanzando anillos de desesperación cada vez que algo turba su ignorancia y fanatismo y cuando están reunidos en familia, prueban que sus doctrinas son las mejores.

Estos son los hombres de cerebros huecos, pedagogos que nos guían con sus trivialidades, que se cubren con la gerga odiosa del pasado y que cuando ojean las obras de los rebeldes las califican de utópicas y quiméricas.

Vivimos en una época en que el vapor y la electricidad nos asombran con sus rápidos progresos; época en que los necios llaman locos á los hombres libres, á los que no encierran su pensamiento en el estrecho círculo de un dogma, que viven aislados de los rebaños humanos, huyendo de las camarillas y ocupados en traslucir la Anarquía en idea popular.

Otras gentes hay que creen que los derechos naturales é inalienables del hombre, están actualmente reconocidos y afirman que la miseria, el crimen, el robo, la corrupción política y otras iniquidades por el estilo, están en la naturaleza de ellas; y cuando se les pide una explicación más amplia contestan que es la voluntad de Dios que tales cosas existan.

Esto nos lo repiten los profesores de economía política, la prensa asalareada y los ministros de la religión que se titula cristiana.

Ocioso sería discutir con tales gentes pues que ponen por base de sus discusiones el blasfemo argumento de que unos hombres han nacido para servir y otros para ser servidos.

Existe una ley superior á todas las leyes humanas consistente en el reconocimiento de los derechos naturales del hombre.

Esta ley constituye la base fundamental de la nueva organización social.

Nosotros creemos que todas las iniquidades sociales son debidas á la falta del pleno reconocimiento de los derechos del hombre con que la Naturaleza nos ha dotado; pero estas iniquidades no provienen de defectos inherentes á la constitución del hombre sino á malas disposiciones en la constitución de la sociedad.

La sociedad que nosotros ideamos no es una sociedad en la que todos escapan por igual una cantidad de riquezas, sino la que cada uno obtenga en proporción al fondo común.

Adelante, pues, en la lucha social, marchemos con el valor de nuestras convicciones sin temer el peligro y desdénemos las sentencias absurdas de los necios recordando las siguientes elocuentes frases:

"Quien se detenga á tirar piedras á todos los perros que ladran detrás de él no llegará jamás al término de su viaje."

He terminado.

Lima, Diciembre 16 de 1908.

RICARDO CASTAÑEDA POZO.

## MI SUEÑO

Era el 21 de Diciembre de 1920, y como quien despierta de un sueño magnético bajo el influjo sugestivo de un Mago omnipotente, me encontré en una espléndida ciudad de belleza y confort incomparables, cuyos habitantes, musculosos y fuertes, denota-

ban la más completa salud y satisfacción, y la más dulce alegría de vivir.

Aquellos felices ciudadanos debían celebrar una gran fiesta—quizás la más importante de sus ceremonias sociales—pues todos, grandes y chicos, vestían de un blanco purísimo, y cargados de coronas y cestos de flores blancas, caminaban animados al parecer de comunes sentimientos y propósitos.

A medida que vagaba sin rumbo determinado, me parecía que muchas personas me eran conocidas, y que muchos edificios, avenidas y plazas, las había visto alguna vez; y tan esto era así, que muy luego me di cuenta exacta que me encontraba nada menos que en la ciudad de Iquique.

En una calle que conducía á una plaza que me pareció oír que la llamaban "De los Mártires", encontré á un ciego que bramaba como erugímulo, sin que nadie le hiciera caso ni contestara á sus súplicas; el infeliz debía estar loco y era tan repelente de aspecto y tan feroz de expresión, que causaba horror al mirarle, pues su rostro era macabro con un gesto de hiena hambrienta, y horriblemente desfigurado porque tenía las dos órbitas vacías como dos cavernas.

Yo no acertaba á explicarme el por qué aquel pueblo tan humano y generoso, tan noble y altruista empañaba así el brillo de su bondad y humanismo, demostrando tanta impasible crueldad en el horror y menoscabo que aquel infeliz inspiraba, tratándole peor que si fuera un leproso; pues hasta los niños, esas inocentes criaturas, no eran menos esquivos é inclementes para negarle la palabra y rehuir su proximidad.

No sé por qué, ni cómo explicarlo, yo también participé instintivamente de tan extraño é inhumano sentimiento, comulgando con la animadversión general, contra aquella bestia ciega de gesto de hiena y órbitas vacías, que me pareció haber visto alguna vez y que evocaba en mis recuerdos la remembranza de algún horror monstruoso, helándome la sangre con un escalofrío gélido.

Avergonzado de participar de aquel sentimiento público por demás inverosímil en un pueblo tan altruista que no tenía templos ni presidios ni hospitales, hice un esfuerzo de conciencia para sobreponerme á la tan bárbara crueldad que me había contagiado, y esforzándome por dulcificar la voz iba ya á hablarle piadosamente, cuando leo en su frente una inscripción maldita que parecía marcada á fuego, á juzgar por la honda impresión del bajo relieve, y que decía claramente: 21 DE DICIEMBRE DE 1907.

Una ráfaga de luz iluminó de súbito mi cerebro para confirmarme la vieja sentencia de que la justicia del pueblo es la justicia de Dios; (1) el estigma maldito marcado en aquella frente, hizo revivir en un instante todo el horror de los recuerdos; los despojos humanos de mil quinientas víctimas reducidas á fragmentos informes por la metralla asesina; los lamentos de los heridos, las viudas y los huérfanos; las persecuciones, prisiones y torturas; y el régimen de terror inquisitorial aplicado en todas sus formas á los sobrevivientes; y ante la barbarie y el horror de aquella escena reconstruida, me sentí intensamente poseído del espíritu de la justicia, y fulminé el anatema y la maldición contra el cobarde y venal victimario de ese entonces.

Sólo entonces me sentí juez, y comprendí la santa justicia del pueblo que le arrancó los ojos y le marcó la frente; y comprendí el porqué todos huían de su contacto y nadie le respondía, por considerarlo indigno del trato humano; y hasta me sentí admirado de la piedad con que se atendía á su alimentación, conservándolo como el único parásito en aquel país del trabajo y el apoyo mútuo.

(1) El lector interprete la ficción Dios, como él quiera ó pueda.

Alguien me reconoció y abrazándome efusivamente, me gritaba:—señalando con el dedo al desventurado ciego—ese! ese fué el asesino! hoy es el día de nuestros mártires! vamos á depositar flores blancas en su sepultura. Y mientras caminaba contemplando al Ángel de la Fama que corona el monumento de los Mártires en la plaza del mismo nombre, mi compañero me refería en detalle toda la gloriosajornada de triunfos con que el ejército emancipador de los trabajadores reivindicó los derechos ciudadanos ultrajados y la afrentosa humillación de aquel día aciago, constituyéndolo la Gran República del Trabajo que desde Tacna á Coquimbo florecía lujuriosa de bienestar, y fomentada en su progreso por los más eminentes sábios que encontraron allí su Tierra Prometida.

Y me estaba refiriendo también los detalles de la captura del general asesino, y de la justicia del pueblo que le arrancó los ojos y le marcó con fierro candente la fecha de su abominable crimen sobre la frente; cuando sentí á nuestras espaldas un anllido de dolor; volvimos las miradas y comprendimos que la bestia ciega de gesto de hiena y órbitas vacías como dos cavernas; nos había seguido cautelosamente tropezando con un perro, el que mortificado por el dolor se le fué encima trabándose una lucha á dentelladasentre las dos bestias; hasta que el can con las ventajas de su agilidad y de su vista le atravesó la garganta con sus grandes colmillos, sacudiéndolo furiosamente hasta ultimarlo.

Así fué como el pueblo, no manchó sus manos con la sangre de aquella bestia cobarde y sanguinaria, de gesto de hiena hambrienta y con las órbitas vacías como dos cavernas; tocándole á un perro la misión de acabar con aquella existencia maldita.

Tal fué mi sueño, en la noche del primer aniversario de la masacre de Iquique.

ROSA B. DE LEÓN.

Lima, á 21 de Diciembre de 1908.

## 21 de Diciembre

### MIS ODIOS

Nunca: nunca me conformaré aunque llegara al colmo de la venganza contra ese triunvirato canalla y maldicido de Montt, Sotomayor y Silva Renard.

Como el odio para mí es un consuelo, odio hasta el fin de mis días.

La venganza es la reposición de los hechos injustos y gratuitos.

Por esto deseamos venganza para estos asesinos de la humanidad. (Oh 21 de Diciembre de 1907)

Aún está humeante la sangre de miles de obreros pampinos como para señalar la frente de esos asesinos patentados.

Ante todo, lanzamos una tremenda maldición á estos miserables, en nombre de nuestros compañeros asesinados en el puerto de Iquique.

(Oh tú Silva Renard carnívoro, asesino, recibe la maldición que te lanza la civilización moderna por tus hechos salvajes)

(Oh tú Montt, animal y verdugo, maldicido seas por la orden canivalesca que mandaste; maldito seas en nombre de todas las madres y esposas que quedaron huérfanas por tus inintintos feroces)

(Oh tú, miserable, cobarde, que ordenaste que los buques de la escuadra llevaran tropas á Iquique para asesinar obreros indifensos, á tí te lanzamos unánimemente todos los obreros del universo que hacemos causa común, la más grande de las maldiciones.

¡Se: maldicidos sean por todas las

generaciones estos tres animales feroces sedientos de carne humana.

¿Cuál ha sido la razón, para que hicieran la mesecero humana de nuestros compañeros pampinos? Respondan.

Verdugos, asesinos, criminales. Respondan.

Tan sólo el hecho legal de pedir un salario que esté en compensación con las fuerzas gastadas en la ruda labor de la pampa, os dió facultad de asesinar, fusilar y repasar haridos.

¡Asesinos patentados, ladrones de levita!

¡Ah, el odio es saptol! Todo trabajador sin distinción de bandera, debe odiar y maldecir á estos cobardes, pues los hombres de trabajo se sienten heridos, y como tienen sentimiento y amor propio, odia y pide venganzas; solo no odia, quien no tiene sentimiento y amor propio.

Nunca quedarán saciados mis deseos de venganza contra esta ambiciosa y prostituta burguesía, contra ese ocioso y asesino militarismo y el fraile embrutecedor; tengamos presente á este ternio para el momento de la revolución social.

Llegado este momento destruiremos el actual estado de cosas que se llama sociedad, donde se encierra el orgullo, la hipocresía, el servilismo degradante, el convencionalismo asqueroso y la prostitución patentada.

Destruiremos esta sociedad llena de materia repugnante, que vive tapada con el antifaz del jesuitismo.

¡Ah el odio es sagrado!

Nuestro deber es odiar á esa aristocracia capitalista que nos oprime, y que cuando algo reclamamos en justicia mandan que se nos haga callar á balazos.

A la vez debemos odiar á esos trabajadores que desoyendo la voz del compañerismo, se vuelven aduleses serviles de la burguesía, que no los necesita más que para terceros.

Hay que odiar á esos siervos que son la causa de nuestra rémora emancipadora.

¡Ah el odio agiganta!

Desde que odio á esta falsa sociedad y he descubierto sus úlceras, me siento rejuvenecido, he tomado aliento, con estas nuevas fuerzas odio á los hombres incapaces de emanciparse del fanatismo religioso, de la hipocresía social que son la desgracia de la humanidad.

La sociedad me ha quemado la sangre, me ha malogrado los nervios, me ha irritado el cerebro, rara vez he encontrado seres vivientes sin antifaz, de los más el exterior respira fragancia, el interior, olor nauseabundo y podredumbre.

Á la sociedad presente solo asiste la confección, el engaño y la especulación.

¡Ah odiar es amar!

Odio á los que arrastrándose por el camino de la adulación servil y asquerosa limpian la levita del aristócrata déspota por lograr una piltrafa á cambio de traición á sus compañeros de hambre y miseria.

Bien sabe la clase menesterosa que el hambre, la desnudez y su desgracia son la consecuencia de la ociosidad en que vive la llamada aristocracia.

Ausiamos una sociedad libre, pura, donde resplandezca la verdad, donde no haya despotismo, ni frailes embrutecedores, ni ociosos, donde todos trabajen en bien de la humanidad, esto es lo que deseamos; cuando vendrá esa día, cuando vendrá.

(Oh venturoso día!) Yo te saludo.

Lima, Diciembre 21 de 1908.

(Libre Pensador) TOMÁS R. PARDAL.